

EL PAISAJE LITERARIO Y SU RELACIÓN CON EL TURISMO CULTURAL

Félix Pillet Capdepón
Universidad de Castilla-La Mancha

RESUMEN

El paisaje literario viene a incidir en el turismo cultural y en la calidad territorial, poniendo al territorio en el centro del debate. La relación entre paisaje, como parte del territorio, literatura y turismo abre nuevas posibilidades de poder considerar al paisaje literario, tanto rural como urbano, como objeto de interés turístico cultural, con ayuda de los libros de viaje, la novela y en menor manera de la poesía en verso; y no sólo como imagen literaria del paisaje, como tradicionalmente se ha analizado.

Palabras clave: turismo de interior, turismo cultural, paisaje literario.

The literary landscape and its connection with cultural tourism

ABSTRACT

The literary landscape has a bearing on cultural tourism and on territorial quality, placing territories at the center of the debate. The connection between landscape, as part of territory, literature and tourism opens up new possibilities to be able to consider the literary landscape—both rural and urban—an object of tourist and cultural interest, with the help of travel guides, novels and, to a lesser extent, verse poetry; and not just as a literary image of a landscape, as it has traditionally been analyzed.

Key words: inland tourism, cultural tourism, literary landscape.

Recibido: 14 de enero de 2013

Devuelto para su revisión: 11 de marzo de 2013

Aceptado: 15 de octubre de 2013

Departamento de Geografía y Ordenación del Territorio. Universidad de Castilla-La Mancha. Avda. Camilo José Cela, s/n. 13071 CIUDAD REAL (España). E-mail: Felix.Pillet@uclm.es

1. INTRODUCCIÓN

Durante las últimas décadas se viene reivindicando el ideal romántico del viaje, un *tour romántico* que no sólo formó parte del *Grand tour*, precedente del turismo, sino que además possibilitó el descubrimiento literario del paisaje (Ortega Cantero, 2009). El turismo actual se basa en las herencias culturales locales, o más bien, el llamado turismo cultural supone «la conversión de la cultura en mercancía», como ha señalado Donaire (2012: 35).

El *Plan Nacional e Integral del Turismo (2012-2015)*¹ advierte que para ser competitivo el turismo de interior debe poner en valor «experiencias diferenciadas» basadas en la calidad y en el patrimonio cultural. Esto posibilita un redescubrimiento de nuevas modalidades que vengan a incidir en la calidad territorial, situando al territorio en el centro del debate (Fernández, García e Ivars, 2010), con una apuesta clara por los paisajes culturales (Zárate, 2012) y por su sostenibilidad pues como afirma Cañizares (2013: 88) «debe ser aplicable a cualquier modalidad de actividad turística». En este contexto queremos incidir en el territorio y sus paisajes y más concretamente en el paisaje literario como destino turístico cultural, pues como ha indicado Hiernaux (2008: 5) «el turismo es ante todo una práctica sociocultural en microespacios».

Una vez consolidados los distintos destinos turísticos de interior en su diversidad de espacios: rurales, urbanos, de montaña, naturales protegidos, etc. (Vera, 2011), nos parece oportuno seguir insistiendo en el patrimonio territorial como destino turístico. El territorio como recurso cultural y económico o *patrimonio territorial* (Ortega Valcárcel, 1998) se nos ofrece como un reencuentro de lo natural y lo cultural, trabajando en «ámbitos de escala intermedia, con una nítida personalidad o singularidad geográfica» (Feria, 2010: 155-156). El patrimonio territorial como destino turístico hace referencia tanto a su disposición físico-natural como a los recursos patrimoniales disponibles en cada ámbito, incluidos aquellos de carácter intangible que refuerzan la identidad y confieren una mayor competitividad a los territorios (Silva y Fernández, 2008). El paisaje al ser interpretado como cualquier parte del territorio, se convierte también en recurso turístico (Espejo, 2011) y de esta forma el territorio y sus paisajes se deben analizar desde la óptica de la perspectiva sociocultural, de los itinerarios culturales (Doctor, 2011) y desde el patrimonio cultural en clave de identidad local.

Al relacionar el patrimonio territorial con las comarcas geográficas, por ser los territorios más populares, hemos analizado junto a los territorios de interior de la Comunidad Valenciana, las comarcas de Castilla-La Mancha y otras seis comarcas de distintas comunidades de interior: La Garrotxa (Cataluña), La Jacetania o Comarca de Jaca (Aragón), La Rioja Alavesa (País Vasco), El Valle del Jerte (Extremadura) y La Campiña Sevillana (Andalucía), como destino turístico (Pillet, 2012a). Las características generales de interés turístico-territorial que destacan en las comarcas geográficas son: los elementos patrimoniales propios de su medio natural que darán asiento a núcleos más o menos históricos, sus arquitecturas de distintas épocas, los usos del suelo, sus tradiciones y su enogastronomía, etc., es decir, todos los recursos incluidos en el patrimonio material e inmaterial, sin necesidad de tener que recoger elementos catalogados como Patrimonio de la Humanidad,

1 http://www.minetur.gob.es/turismo/es-es/documents/pnit_2012_2015_v2.pdf

Reservas de la Biosfera o Parque Nacional. Lo que importa es que la comarca, considerada como patrimonio territorial, sea capaz de atraer visitantes, y que su denominación nos evoque la necesidad de conocerla y por tanto de emprender el viaje, no obstante dichas figuras, lógicamente, contribuyen a su promoción, pues, estamos considerando una realidad que no es otra, que el uso y disfrute del territorio comarcal.

El patrimonio territorial, como destino turístico, del que venimos hablando, necesita presentar denominaciones lo suficientemente sugerentes de la riqueza que se ofrece, tomando el nombre popular por el que se le conoce. Un poeta y empresario autodefinido como «nombrador»² ha centrado su profesión en denominar a los productos y/o empresas teniendo como objetivo acertar en «el nombre de las cosas» pues no cabe duda que «el nombre marca la diferencia» creando «empatía de marca» (Beltrán, 2011:52).

Tanto el patrimonio territorial, como luego el paisaje literario que analizaremos, lo podremos seguir a partir de una bibliografía literaria que la diferenciaremos de la más puramente científica, un ejemplo de ello es la novela *El mapa y el territorio* de Houellebecq³, la última gran obra de interés geográfico, ella no sólo nos invita a realizar un viaje turístico por Francia, sino que además, y como más original, da prioridad al lenguaje del geógrafo: al mapa, al indicar que «el mapa es más interesante que el territorio» pues en un buen mapa de carreteras «se mezcla la esencia de la modernidad, de la percepción científica y técnica del mundo». Esta propuesta merece ser concretada con un ejemplo en el vecino país, nos referimos a la marca «País Cártaro» (Dalmau, 2002, y Auré, 2008); un territorio, una cultura con clara relación histórica con la Corona de Aragón y en concreto con Cataluña.

2. EL PAISAJE, LA LITERATURA Y EL TURISMO

Tras la concepción del paisaje como una construcción social y cultural (Nogué, 2007 y 2008) y como espacio vivido en la ordenación del territorio (Zoido, 2010), recientemente se ha señalado que cuando estamos asistiendo al reconocimiento de paisajes con valor patrimonial, se debe aceptar y reconocer la incorporación a los mismos de «los paisajes cotidianos, tanto los rurales como los urbanos» (Gómez Mendoza, 2013: 16). Algo similar se ha afirmado desde la historia del arte, desde la condición posmoderna, en la búsqueda de la historia del lugar, del «paisaje urbano, rural o industrial» (Pena, 2010: 509-511). El estudio del espacio subjetivo analizado por la geografía desde su enfoque cultural de mediados del pasado siglo hasta la posmodernidad ha dado como resultado una relación muy estrecha entre geografía, paisaje y literatura. La aportación fenomenológica para el análisis de la relación entre el sujeto y el paisaje desarrolló un campo de estudio nuevo centrado en la percepción y en la apreciación cultural del territorio. La visión, la mirada toma un gran protagonismo, el paisaje cultural se transforma en expresión geográfica, en un proceso acumulativo de acontecimientos históricos e imaginativos. Este carácter subjetivo entronca con la cultura, con la geografía cultural, desde la que no solo nos preocupa el paisaje observado, sino también el que ha sido reflejado en diversos textos procedentes

2 www.elnombredelascosas.com

3 Houellebecq, M. (2011). *El mapa y el territorio*, Barcelona, Anagrama.

de la literatura, desde sus diversas manifestaciones, unas resultado de la descripción, otras de la ficción y una tercera de la simbología, o lo que es lo mismo desde la literatura de viajes, la novela y la poesía, respectivamente.

De la literatura de viajes nos interesa especialmente la realizada por los extranjeros, pues mientras el visitante observa, el de casa experimenta, de donde se deduce su aportación y grandeza inestimable (López Ontiveros, 2006). En las novelas, el escritor transcribe el paisaje con sus palabras, lo recrea y lo transforma desde su personalidad (Arencibia, 2009). Y por último, de la poesía destacamos el sentimiento estético por medio de palabras, según Leopoldo de Luis (1998) el paisaje llega a imponerse a veces como protagonista, a la vez que adopta muchas formas, de lo descriptivo y realista a lo simbólico y espiritual. Mientras la poesía es un paisaje sentimental, por contra el paisaje es una creación poética. De esta manera, como señala Nuñez (2009) el poema es un mediador entre el sentimiento y el paisaje. Una vez que hemos puesto en relación la literatura de viajes, la novela y la poesía con el paisaje, sólo nos queda señalar siguiendo a Marí (2008) que en la relación escritor-lector, el paisaje se manifiesta en infinidad de matices que transmiten todas las maneras posibles de reconocerlo.

Antes de analizar los principales recorridos por los paisajes literarios de España, extractaremos, de la mano de la poesía en verso (Pillet, 2012 b), la literatura menos descriptiva, las principales aportaciones sobre el paisaje en general, así como del rural y del urbano. La poesía de todos los tiempos ha tenido como temas preferentes los ríos y la primavera, estación donde el paisaje recobra toda su belleza. Estos dos aspectos quedaron bien patentes en los poetas románticos, momento donde se inició la transición paisajística moderna, mientras unos relacionaban los ríos con la vida campestre, otros enmarcaban su mundo circundante entre el mar y su «mordisqueada» montaña. Con la generación del 98 el alma y los elementos geográficos estarán presentes en el paisaje y en el «paisanaje», poniendo en relación al río con la montaña en un juego interminable, o los campos diversos con una vegetación muy variada. Si la generación del 27 nos mostró la luz y el aire del paisaje; la mejor poesía de la guerra y la postguerra se bebía el paisaje con pasión y sentimiento. A partir de la generación del 50 el paisaje se diversifica en rural y en urbano, mientras el primero pasa de las vivencias agrarias a las connotaciones de un claro neoruralismo actual; por su parte la ciudad recobra su total protagonismo, especialmente las grandes ciudades, en unos casos desde el rechazo más absoluto hasta su aceptación complacida, como pudimos observar tanto en los *novísimos* o generación del 68 como en la actual poesía de la experiencia.

Se ha afirmado que tanto la literatura de viajes como la novela son una forma de hacer turismo, en la creencia de que «leer es viajar con la imaginación», viéndose motivado el lector a visitar los lugares, sustituyendo a las guías turísticas. Aparece, de esta forma, un *turismo literario* como modalidad dentro del turismo cultural, convirtiendo al libro y a sus autores en generadores de destinos turísticos, de patrimonio intangible y tangible (Magadán y Rivas, 2011: 25). Una de las obras más representativas sería el homenaje al primer viajero griego del siglo V antes de Cristo, en su trayecto por el mundo conocido de entonces, es decir por el Mediterráneo y el Próximo Oriente, repetido ahora por un escritor polaco, Premio Príncipe de Asturias: Ryszard Kapuscinski y sus *Viajes con*

*Heródoto*⁴, donde se afirma que «el libro de Heródoto es el primer gran reportaje de la literatura universal».

3. RECORRIDO POR EL PAISAJE LITERARIO, TANTO RURAL COMO URBANO

Si la mítica y tópica Andalucía fue destino de los viajeros extranjeros románticos interesados por «el estudio del paisaje» (López Ontiveros, 2001: 7), el paisaje de Castilla alcanzó toda su simbología con la generación del 98, y especialmente con «Unamuno y Azorín» (Ortega Cantero, 2010: 52). Ya que estamos hablando de Castilla, relacionaremos ahora este amplio territorio con la novela y con los libros de viaje, dejaremos los recorridos que se han centrado casi exclusivamente en un autor, como ocurrió con Cela con su *Viaje a la Alcarria*⁵ que volvió a realizarlo cuarenta años después por las tierras de Guadalajara, pues en ambas ocasiones dejó fuera a la Alcarria de Cuenca, mostrando las transformaciones llevadas a cabo en el paisaje y en el paisanaje; para ocuparnos de los recorridos que han sido visitados por diversos autores a través del tiempo.

Parece lógico que comencemos por la primera gran novela moderna, el *Quijote* y el espacio rural que le sirvió de soporte. Respecto a los libros de viajes, si tanto los ilustrados como los románticos fijaron su atención, entre otros aspectos, en las ciudades históricas, destacaremos a la vieja ciudad imperial: Toledo. Junto a estos dos destinos, y a lo largo del tiempo, las dos ciudades, que han merecido mayor interés como escenario para múltiples novelas, han sido Madrid y Barcelona, lo que ha favorecido que puedan ser visitadas con el fin de poner en relación la ficción con la realidad, es decir con el viaje turístico, pues «el trabajo con fuentes literarias supone una magnífica preparación al viaje» (Carreras, 1998: 175).

3.1. El Quijote y su entorno rural

Se ha afirmado que con el *Quijote* se funda la novela moderna⁶, esta obra, quizá la más citada pero menos leída en España, se desarrolla en un territorio rural como es La Mancha, el Campo de Montiel, etc. Con motivo del IV Centenario de su publicación (1605 y 1615) que concluirá en 2015 coincidiendo con la segunda parte de la obra, se ha insistido entre otros aspectos en su interés geográfico y en sus referencias paisajísticas (Panadero, 2004 y 2006).

Para hacer el recorrido por el territorio que nos describe la novela es aconsejable tener en cuenta una serie de aspectos: los viajeros que en el tránsito del siglo XIX al XX nos ofrecieron sus experiencias; los debates sobre la llamada patria de Don Quijote; la singularidad de la llanura literaria de La Mancha; y por último, el hecho de haber sido

4 Kapuscinski, R. (2006): *Viajes con Heródoto*, Barcelona, Anagrama.

5 Cela, C. J. (1968): *Obra completa*. Barcelona, Destino.

Cela, C. J. (1986): *Nuevo viaje a la Alcarria*, Barcelona, Plaza & Janés.

6 Cervantes, M. (1998): *Don Quijote de la Mancha*, Barcelona, Instituto Cervantes. Crítica. Edición dirigida por Francisco Rico. 2 volúmenes y un CD.

considerada la Ruta de don Quijote como Itinerario Cultural Europeo, aunque sólo por un pequeño espacio de tiempo, como luego veremos.

Los tres principales viajeros que recorrieron la ruta quijotesca fueron Augusto Jaccaci (1897), Rubén Darío (1905) y Azorín (1905)⁷, siendo el primero de ellos el que ayudó a conocer la idiosincrasia de esta región en el extranjero, para poder demostrar que es idéntica a la que describió Cervantes, según Bautista (2010); los tres defenderían al municipio manchego de Argamasilla de Alba como patria de Don Quijote. Aspecto este último que ha sido puesto en cuestión a favor del Campo de Montiel y en concreto del municipio de Villanueva de los Infantes (Parra, 2006) mediante una propuesta basada en la aplicación de la Teoría General de Sistemas, amparada en un deseo más turístico y económico que cultural, cuando parece lógico, que el ilustre caballero fuera de un lugar de la parte meridional de La Mancha y que comenzara a caminar por el Campo de Montiel.

Los cambios en el paisaje de la inmensa llanura de La Mancha, desde el *Quijote* hasta la actualidad, los hemos analizado teniendo en cuenta a los viajeros, tanto a los que siguieron la ruta como a los que la utilizaron como tierra de paso, más narradores y poetas, con objeto de comprobar su evolución y muy especialmente poder entender las razones de haber ubicado Cervantes a su personaje en La Mancha, en una genial obra donde la burla está generalizada (Pillet, 2006).

Respecto a la *Ruta de don Quijote*, hemos venido manifestando el desacuerdo por presentar un recorrido tan amplio por la región (Pillet y Plaza, 2006), debería centrarse únicamente en los lugares citados o reflejados en la inmortal novela, con el fin de potenciar los escenarios más destacados, para así incentivar su lectura, que debe seguir siendo un objetivo preferente, pues en realidad siempre la Ruta nos ha parecido más turística que cultural o lo que es lo mismo: conozca usted Castilla-La Mancha, con independencia del lugar o carretera que elija para entrar en ella. La Ruta fue declarada *Itinerario Cultural Europeo* por el Consejo de Europa, equiparándola al Camino de Santiago (Cañizares, 2008), pero una relación reciente nos demuestra que ya no forma parte de los *Itinerarios Culturales del Consejo de Europa* (Fernández Salinas, 2013: 8), la razón se debe a que el nuevo Gobierno de Castilla-La Mancha, por Ley 5/2012 de 12 de julio, de *Presupuestos Generales*, ha venido a derogar todo lo aprobado por el gobierno anterior relativo a la conmemoración del IV Centenario de la publicación del *Quijote*⁸. Una cosa es no estar de acuerdo con la Ruta propuesta, y otra muy diferente que nos olvidemos de promocionar la lectura de la obra y de potenciar los principales escenarios quijotescos. Todos estos aspectos se deben contemplar y recordar en 2015 que se cumple el IV Centenario de la

7 Jaccaci, A. F. (1915): *El camino de Don Quijote (Por tierras de La Mancha)*, Madrid. Ediciones de La Lectura.

Darío, R. (2002): *Don Quijote no debe ni puede morir (páginas cervantinas)*, Managua, Academia Nicaragüense de la Lengua.

Martínez Ruiz «Azorín», J. (1988): *La ruta de Don Quijote*, Madrid, Cátedra.

8 Ley 7/2006, de 20 de diciembre de *Ordenación de la Ruta de Don Quijote*.

Ley 16/2002, de 11 de julio, del IV Centenario de la publicación de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*.

Ley 6/2008, de 30 de junio, de la *Empresa Pública Sociedad Don Quijote de Conmemoraciones Culturales de Castilla-La Mancha S. A.*, por la que se modifica la Ley 16/2002, de 11 de julio, del IV Centenario de la publicación de *El Ingenioso Hidalgo Don Quijote de La Mancha*.

publicación de la segunda parte de la obra, apostando por tanto por una nueva Ruta más literaria, más acorde con la obra.

3.2. Los viajeros y la vieja ciudad Imperial: Toledo

Es imprescindible señalar que con la transformación de los caminos en carreteras desde mediados del siglo XVIII se hizo posible recorrer mejor el país, con independencia de los peligros que suponían los asaltantes (Ortas, 2005). La minoría ilustrada, tanto local como extranjera, entendió que viajar era un factor muy adecuado para el enriquecimiento cultural (Gómez de la Serna, 1974).

Una de las ciudades más visitadas fue sin duda Toledo, la vieja capital imperial que había perdido la capitalidad a favor de Madrid en 1561, por estar situada en el centro de la península y posibilitar su emplazamiento una futura expansión que en Toledo se hacía difícil. Las razones de dicha pérdida se debieron a su emplazamiento sobre una «vasta roca» y por prevalecer en ella aspectos más propios de una sociedad medieval y conventual. El Toledo de hoy nos evoca claramente aún su pasado, aquellas modernas formas artísticas que caracterizaron a una ciudad cosmopolita y a una atractiva sede de la Corte (Lorente y Vázquez, 2006). Los grabados realizados desde mediados del siglo XVI de Antón van der Wyngaerde y de otros dibujantes nos ayudan a conocer mejor su evolución paisajística y urbanística (Peris y Almarcha, 2009). La vieja capital del Imperio fue objetivo claro, en un primer momento, de los viajeros extranjeros de la segunda mitad del siglo XVII que no entendían cómo Toledo, teniendo una situación tan extraña, pudo ser escogida como primera ciudad de España, con independencia de que su catedral fuera muy majestuosa. La percepción que se tenía en el Siglo de Oro de las ciudades principales era la siguiente: mientras Toledo era la vieja gloria, la que «merece el nombre de octava maravilla más que otra en el mundo», dos capitales se miraban una a otra, por un lado, Sevilla, única entre las ciudades españolas, no sólo por su comercio con las Indias, sino por su belleza, y por otro lado, Madrid, villa y corte, con un caserío escasamente monumental, pero que quería ir a más. En esta pugna participó irónicamente Lope de Vega, ridiculizando a la capital del Estado (Cámara, 2008).

Los primeros viajeros ilustrados pusieron su mirada en Toledo, comenzando así el mito urbano de una ciudad que fue orillada por la Corte, aunque estaba considerada como la «Roma Hispánica» o española, la Ciudad Regia o Imperial (Aranda, 2006). En el análisis realizado por García Álvarez (2007) sobre esta ciudad, recuerda su imagen de decadencia, ejemplo claro de cruce de distintas simbologías. No debe extrañar que el valenciano Antonio Ponz, iniciara su *Viaje de España* (1772-94)⁹ por esta ciudad, lo que indica su importancia, pero también sorprende la solución urbanística a su situación, pues tras reconocer que «la mitad de Toledo está arruinada», añadirá los motivos de su «fealdad»: sus «calles casi todas son estrechas, torcidas y montuosas». Si leemos atentamente el tomo cuarto de su obra, entendemos que lo que estaba demandando era la renovación del trazado originario, pues en su ideario sobre la planificación urbana, se señala: que las

9 Ponz. A. (1988): *Viaje de España*, Madrid, Aguilar, Tomos I-IV.

calles «principales sean rectas y anchas». José Townsend¹⁰, por su parte, ilustrado clérigo inglés, reconoce que la antaño sede del Imperio ahora languidece, cae en ruina, pues mientras los ciudadanos han huido, los frailes han permanecido. Mezcla de ficción y realidad fue el viaje de Dos Passos en 1925¹¹ por esta ciudad: «andando por estas desiertas calles tortuosas», para añadir que «Toledo es simbólicamente el alma de España... expresa la suprema belleza de esa trágica farsa... y la cúspide, la victoria, la inmortalidad de esto está en el Greco», lo que vino a añadir un elemento nuevo. Con el Romanticismo, España se perfilaba como una de las principales metas del *tour romántico*, los viajeros ya no quieren aprender, como le ocurría a los ilustrados, sino gozar, buscar el exotismo de una realidad diferente. Teófilo Gautier¹² la recorre en 1843 sabiendo que visita una de las ciudades más antiguas de España y del mundo, y eso le parece ya suficiente, pues la acepta como es. En un estudio realizado sobre el Toledo romántico se afirma que «existen no una sino muchas ciudades imaginadas y sentidas» (García Martínez, 2010: 452).

Toledo ha visto pasar por sus calles a viajeros y narradores a lo largo de los siglos, el último viajero por las Comunidades Autónomas ha sido Manuel de Lope, que tras un largo tiempo fuera del país, comprueba en la primera parte de su obra *Iberia*¹³ que la postración que venía arrastrando desde siglos pasados se rompió con su designación como capital de Castilla-La Mancha, de esta forma se cumple el viejo deseo de volver a ser capital. La ciudad se encuentra actualmente en el momento de su mayor esplendor, especialmente el día del Corpus Christi, Fiesta de Interés Turístico Internacional, que es cuando recupera todo su pasado, una celebración con setecientos años de historia, su «fiesta grande» (López Gómez, 2013). A este acontecimiento anual, se ha unido en 2014 la celebración del IV Centenario de la muerte de El Greco, una buena oportunidad para recorrer sus calles y deleitarse de una de las ciudades más singulares de España.

3.3. Ciudad y ficción o ciudades noveladas: Madrid y Barcelona

Se ha afirmado que el paisaje, entendido como fenómeno cultural, es algo subjetivo, pues es lo que se ve y no lo que existe; el concepto de paisaje urbano hace referencia a un fenómeno donde se puede plantear la idea de la ciudad «como un lugar que, al ser capaz de provocar sensaciones estéticas y sentimientos afectivos, reclama la capacidad de ser interpretado como paisaje» (Maderuelo, 2010: 576). Aunque tradicionalmente el conocimiento de las ciudades se relacionó con la literatura de viajes, como acabamos de ver, posteriormente este interés se extendió a la novela, llegando a describir con vigor y claridad las características de la vida urbana, interesando sobre todo los diferentes ambientes que constituyen la ciudad, resultando altamente provechoso el análisis y contraste de las descripciones literarias con otros datos de la realidad, como se pudo demostrar utilizando como ejemplo la ciudad de Barcelona (Carreras, 1994 y 1995). Aunque la primera gran

10 Townsend, J. (1988): *Viaje por España en la época de Carlos III (1786-1787)*, Madrid, Turner.

11 Dos Passos, J. (1930): *Rocinante vuelve al camino*, Madrid, Cenit.

12 Gautier, T. (1948): *Viaje por España*, Madrid, Espasa-Calpe.

13 Lope, M. de (2003): *Iberia. La puerta iluminada*, Barcelona, Debate.

Lope, M. de (2005): *Iberia. La imagen múltiple*, Barcelona, Debate.

novela urbana fue sin duda *La Regenta* (1884-85) de Leopoldo Alas «Clarín»¹⁴, donde nos narra las diferencias espaciales de Vetusta (Oviedo), no cabe duda que las dos ciudades más noveladas han sido Madrid y Barcelona, de ellas Schwarzbürger (2002: 204 y 209) no sólo dijo que eran las dos ciudades cosmopolitas de nuestro país, sino que además añadiría sobre la novela, que «la narrativa, o más concretamente, la novela, se presta mejor que ningún otro género para elaborar el tema de la ciudad». En este mismo sentido, es decir, teorizar sobre la novela y contraponer estas dos ciudades, Carrión (2009) ha manifestado que la adaptación del texto artístico a la intención urbana es la clave de la literatura que pretende hacer legible la ciudad. Del conjunto de su obra podríamos contraponer las dos ciudades con sus singularidades, por un lado el paso que efectuó Madrid de ser una ciudad pos-franquista a convertirse en una ciudad moderna y europea, la ciudad de «la movida», la ciudad que quería seguir siendo Villa de Madrid en lugar de Gran Madrid, pues su objetivo era protegerla, recuperarla, impedir que se abandonara el centro. Por otro lado, Barcelona respecto a su casco antiguo, ha llegado a estar más preocupada por su embellecimiento que por la fidelidad histórica; de hecho, cuando ya estaban olvidadas las dos exposiciones universales, la literatura venía a recordar sus hitos en *la ciudad de los prodigios*, lo que indica que siempre existe en ella una razón o una obsesión por convertirse en el escaparate de Europa, cayendo en una cierta banalización de su centro histórico o «urbanalización» de la que habla Muñoz (2008).

Desde el traslado de la Corte a Madrid en 1561 fueron muchos los autores, especialmente del llamado «siglo de oro», que centraron su atención en esta capital por hacer, luego la observaron los viajeros ilustrados y románticos, posteriormente los costumbristas hasta que comenzaron a publicarse las primeras novelas contemporáneas, comenzando por el realismo, hasta llegar luego el período que se inició tras la guerra civil hasta la actual posmodernidad. Lo mismo ocurrió con Barcelona, aunque en este caso las primeras narraciones significativas se publicaron en catalán a comienzos del siglo XX (McDonogh, 1988), para posteriormente aparecer importantes obras en castellano. A modo de catálogo relacionaremos las novelas más significativas, sin ánimo de ser exhaustivos, sobre Madrid¹⁵ y Barcelona¹⁶, teniendo en cuenta las escritas en lengua castellana, haciendo refe-

14 Alas, L. «Clarín» (1967): *La Regenta*, Barcelona, Planeta.

15 Baroja, P. (1973): *La Busca*, Madrid, Caro Raggio.

Cela, C. J. (1970): *La Colmena*, Madrid, Alfaguara.

Gómez de la Serna, R. (1931): *El Rastro*, Madrid, La Nave.

Gopegui, B. (1993): *La escala de los mapas*, Barcelona, Anagrama.

Grandes, A. (1998): *Atlas de geografía humana*, Barcelona, Tusquets.

Llamazares, J. (2005): *El cielo de Madrid*, Barcelona, Círculo de Lectores.

Martínez Ruiz «Azorín», J. (1968): *La voluntad*, Madrid, Castalia.

Martín-Santos, L. (1971): *Tiempo de silencio*, Madrid, Seix Barral.

Muñoz Molina, A. (2013): *Los misterios de Madrid*, Barcelona, Seix Barral.

Pérez Galdós, B. (1975) *Fortunata y Jacinta. Dos historias de casadas*. Madrid, Editorial Hernando.

Pérez Galdós, B. (1982): *Misericordia*, Madrid, Cátedra.

Umbral, F. (1995): *Madrid 650*, Barcelona, Planeta.

16 Candel, F. (1957): *Donde la ciudad cambia su nombre*, Barcelona, José Janés editor.

Laforet, C. (1971): *Nada*, Barcelona, Destino.

Martínez de Pisón, I. (2001): *El día de mañana*, Barcelona, Seix Barral.

Mendoza, E. (1975): *La verdad sobre el caso Savolta*, Barcelona, Seix Barral.

rencia a ediciones recientes para facilitar su lectura, con indiferencia a su mayor o menor descripción e interés geográfico. Nuestro propósito es analizar, en un trabajo próximo, las obras literarias que por su descripción de la ciudad y por lo tanto por su aportación geográfica han ayudado a entender mejor el proceso de urbanización de España, sin olvidar el interés mostrado por los escritores de nuestro país, en lengua castellana, por una ciudad global como es Nueva York. Algunas novelas son un claro complemento a las guías de viajes, cuyo autor «no es el viajero foráneo que recorre el país, sino un paisano buen conocedor del mismo que lo describe, interpreta o incluso recrea» (Arroyo, 2008: 421). Recientemente una serie de ciudades del mundo han sido puestas en paralelo con la vida de diversos autores de referencia¹⁷, con el deseo de conocer sus vivencias, de «mostrar que hay otra forma alternativa de viajar y hacer turismo» (Savater, 2013: 14).

4. CONCLUSIÓN

Se ha afirmado que el turismo posmoderno representa la reacción de la demanda contra la estandarización, la búsqueda de la singularidad, la reivindicación del ideal romántico del viaje, y en definitiva, el turismo del patrimonio como sinónimo del turismo de la cultura. Un turismo basado en los microespacios, en el patrimonio territorial, que hemos relacionado con las comarcas geográficas, y en esta ocasión, con el paisaje literario, tanto el rural como el urbano, en la búsqueda del redescubrimiento de nuevas modalidades culturales.

Si la poesía nos ayuda a adentrarnos en el paisaje, mucho más la literatura de viajes y la novela, obras todas ellas, combinadas, que pueden ser una auténtica guía turística y cultural. Como ejemplos más destacados de destinos turísticos hemos hecho referencia a un paisaje rural y su relación con la primera gran novela, nos referimos al *Quijote*. Respecto al paisaje urbano nos hemos detenido en la vieja capital del Imperio, Toledo, una de las más visitadas históricamente, y las dos ciudades cosmopolitas más noveladas: Madrid y Barcelona, cuyas novelas nos animan a visitarlas y conocerlas mejor.

5. BIBLIOGRAFÍA

- ARANDA PÉREZ, F.J. (2006): *La construcción de un mito urbano: Toledo en la época del Quijote*, Toledo, Universidad de Castilla-La Mancha.
- ARENCIBIA SANTANA, Y. (2009): «Paisaje y novela», en MARRERO, J. M. (Coord) *Lecturas del paisaje*, Las Palmas, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 127-141.
- ARROYO ILERA, F. (2008): «Geografía, literatura e ideología en la segunda mitad del siglo XX: las Guías de España de Ediciones Destino», *Estudios Geográficos*, nº 265, pp. 417-452.

Mendoza, E. (1986): *La ciudad de los prodigios*, Barcelona, Seix Barral.

Mendoza, E. (2001): *La aventura del tocador de señoras*, Barcelona, Seix Barral.

Ruiz Zafón, C. (2001): *La Sombra del Viento*, Barcelona, Planeta.

Ruiz Zafón, C. (2008): *El Juego del Ángel*, Barcelona, Planeta.

Ruiz Zafón, C. (2011): *El Prisionero del Cielo*, Barcelona, Planeta.

17 Praga y F. Kafka; Buenos Aires y J. L. Borges; Londres y V. Wolf; Lisboa y F. Pessoa; etc.

- AURÉ, M. (2008): *País Cátaro*, Toulouse, M. S. M.
- BAUTISTA, E. (2010): *Un americano en La Mancha tras las huellas de don Quijote*, Ciudad Real, Universidad de Castilla-La Mancha.
- BELTRÁN, F. (2011): *El nombre de las cosas. Cuando el nombre marca la diferencia*. Barcelona, Conecta.
- CÁMARA, A. (2008): «La ciudad en la Literatura del Siglo de Oro», *Anales de Historia del Arte*, volumen extraordinario, pp. 121-133.
- CAÑIZARES RUIZ, M.C. (2008): «La Ruta de Don Quijote en Castilla-La Mancha (España): Nuevo Itinerario Cultural Europeo», *Nimbus*, nº 21-22, pp. 55-75.
- CAÑIZARES RUIZ, M.C. (2013): «Sostenibilidad y turismo: de la documentación internacional a la planificación en España <Horizonte 2020>», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 61, pp. 67-92.
- CARRERAS i VERDAGUER, C. (1994): «La ciudad de la postmodernidad. Una aproximación geográfica a través de la Literatura», en *Actas del I Coloquio internacional literatura y espacio urbano*, Alicante, Caja de Ahorros del Mediterráneo, pp. 132-142.
- CARRERAS i VERDAGUER, C. (1995): «La ciudad de Barcelona en la literatura catalana», *Anales de Geografía de la Universidad Complutense*, nº 15, pp. 221-233.
- CARRERAS i VERDAGUER, C. (1998): «El uso de los textos literarios en Geografía», en GARCÍA BALLESTEROS, A. (Coord.): *Métodos y técnicas cualitativas en geografía social*, Barcelona, Oikos-Tau, pp. 163-175.
- CARRIÓN, J. (2009): *Madrid/Barcelona. Literatura y ciudad (1995-2010)*, Madrid, Iberoamericana Editorial Vervuert.
- DALMAU RIBALTA, A. (2002): *Los Cátaros*, Barcelona, Universitat Oberta de Catalunya.
- DOCTOR, A.M. (2011): «El itinerario como herramienta para la puesta en valor turístico del patrimonio territorial», *Cuadernos de Turismo*, nº 27, pp. 273-289.
- DONAIRE, J.A. (2012): *Turismo cultural. Entre la experiencia y el ritual*, Girona, Vitel-la.
- ESPEJO MARÍN, C. (2011): «El paisaje como recurso turístico», en SIMANCAS, M.R. y CORTINA, A. (Coords.) *Retos y perspectivas de la gestión del Paisaje de Canarias*, Santa Cruz de Tenerife, Gobierno de Canarias y Universidad Internacional Menéndez Pelayo, pp. 337-461.
- FERIA TORIBIO, J.M. (2010): «Patrimonio territorial y desarrollo sostenible: un estudio comparativo en Iberoamérica y España», *Estudios Geográficos*, nº 268, pp. 129-159.
- FERNÁNDEZ, A., GARCÍA, M. e IVARS, J.A. (2010): *La investigación de la Geografía del Turismo en las Comunidades Autónomas Españolas. Orígenes, desarrollo y perspectivas de una disciplina en el horizonte de la Geografía*, Madrid, Asociación de Geógrafos Españoles.
- FERNÁNDEZ SALINAS, V. (2013): «De dónde y hacia dónde. Perspectivas y premisas para el entendimiento de los itinerarios culturales», *Biblio 3W. Revista Bibliográfica de Geografía y Ciencias Sociales*, nº 1028, 5 de junio, disponible en <http://www.ub.edu/geocrit/b3w-1028.htm>.
- GARCÍA ÁLVAREZ, J. (2007): «Valoraciones culturales y geográficas de la ciudad de Toledo en la primera mitad del siglo XX: de lugar de memoria e identidad nacional a paisaje patrimonial», en PAÛL, V. y TORT, J. *Territorios, paisajes y lugares*, Cabrera del Mar, Galerada y Asociación de Geógrafos Españoles, pp. 451-463.

- GARCÍA MARTÍNEZ, C. (2010): «La imagen del turismo urbano: revisitando el Toledo romántico», *Cuadernos de Turismo*, nº 27, pp. 437-453.
- GÓMEZ DE LA SERNA, G. (1974): *Los viajeros de la Ilustración*, Madrid, Alianza.
- GÓMEZ MENDOZA, J. (2013): «Del patrimonio paisaje a los paisajes patrimonio», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, nº 59/1, pp. 5-20.
- HIERNAUX, D. (2008): «Una década de cambios: La Geografía Humana y el estudio del turismo», *Scripta Nova. Revista Electrónica de Geografía y Ciencias Sociales*, vol. XII, num. 270 (87), 1 de agosto, disponible en <http://www.ub.es/geocrit/sn/sn-270/sn-270-87.htm>.
- LÓPEZ GÓMEZ, J.E. (2013): *El Corpus. Fiesta Grande de Toledo*, Toledo, Covarrubias.
- LOPEZ ONTIVEROS, A. (2001): «Caracterización geográfica de Andalucía según la literatura viajera de los siglos XVIII y XIX», *Ería*, nº 54-55, pp. 7-51.
- LOPEZ ONTIVEROS, A. (2006): «Literatura, Geografía y representación del paisaje», en LÓPEZ ONTIVEROS, A. y ORTEGA CANTERO, N. (Coords.) *Representaciones culturales del paisaje y una excursión por Doñana*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 13-40.
- LORENTE, E. y VÁZQUEZ, A. (2006): «La ciudad de Toledo en la época del Quijote», en PILLET, F. y PLAZA, J. (Coords.) *El espacio geográfico del Quijote en Castilla-La Mancha*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 107-138.
- LUIS, L. de (1998): «El paisaje en la poesía española del siglo XX», en AA.VV. *I Encuentro sobre el paisaje en la poesía actual española*, Córdoba, Diputación de Córdoba, pp. 17-39.
- MCDONOGH, G.W. (1988): «Ciudades de mujeres: literatura, poder y situación en Barcelona a principios del siglo XX», *Estudios Geográficos*, nº 191, pp. 189-208.
- MADERUELO, J. (2010): «El paisaje urbano», *Estudios Geográficos*, nº 269, pp. 575-600.
- MAGADÁN, M. y RIVAS, J. (2011): *Turismo literario*, Oviedo, Septem ediciones.
- MARÍ, A. (2008): «Paisaje y literatura», en NOGUÉ, J. (Ed) *El paisaje en la cultura contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva, pp. 141-154.
- MUÑOZ, F. (2008): *Urbanización. Paisajes comunes, lugares globales*, Barcelona, Gustavo Gili.
- NOGUÉ, J. (Ed.) (2007): *La construcción social del paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- NOGUÉ, J. (2008): *El paisaje en la cultura contemporánea*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- NUÑEZ RAMOS, R. (2009): «El paisaje exterior como paisaje interior en el poema», en MARRERO, J.M. (Coord.) *Lecturas del paisaje*, Las Palmas, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 79-92.
- ORTAS DURÁN, E. (2005): «La España de los viajeros (1755-1846): Imágenes reales, literaturizadas, soñadas», en ROMERO, L. y ALMARCEGUI, P. (Coords.) *Los libros de viaje: realidad vivida y género literario*, Madrid, Akal, pp. 48-91.
- ORTEGA CANTERO, N. (2009): «La lectura del paisaje en la geografía moderna», en MARRERO, J.M. (Coord.) *Lecturas del paisaje*, Las Palmas, Universidad de Las Palmas de Gran Canaria, pp. 33-49.
- ORTEGA CANTERO, N. (2010): «La conformación de un paisaje nacional: Castilla (1876-1936)», en ORTEGA, N.; GARCÍA, J. y MOLLÁ, M. (Eds.) *Lenguajes y*

- visiones del paisaje y del territorio*, Madrid, Universidad Autónoma de Madrid, pp. 45-53.
- ORTEGA VALCÁRCEL, J. (1998): «El patrimonio territorial: el territorio como recurso cultural y económico», *Ciudades: Revista del Instituto Universitario de Urbanística de la Universidad de Valladolid*, nº 4, pp. 33-48.
- PANADERO MOYA, M. (2004): «El espacio geográfico del Quijote», *Estudios Geográficos*, nº 256, pp. 471-496.
- PANADERO MOYA, M. (2006): «Elementos de Geografía del Quijote» en PILLET, F. y PLAZA, J. (Coords.) *El espacio geográfico del Quijote en Castilla-La Mancha*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 185-207.
- PARRA LUNA, F. (2006): «Sobre el lugar de La Mancha en el *Quijote*: una hipótesis científica», en PILLET, F. y PLAZA, J. (Coords.) *El espacio geográfico del Quijote en Castilla-La Mancha*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 141-183.
- PENA LÓPEZ, C. (2010): «Paisajismo e identidad. Arte español», *Estudios Geográficos* nº 269, pp. 505-543.
- PERIS, D. y ALMARCHA, E. (2009): *La ciudad y su imagen*, Toledo, Colegio Oficial de Arquitectos de Castilla-La Mancha.
- PILLET CAPDEPÓN, F. (2006): «La imagen literaria de La Mancha desde la publicación del *Quijote*», en PILLET, F. y PLAZA, J. (Coords.) *El espacio geográfico del Quijote en Castilla-La Mancha*, Cuenca, Universidad de Castilla-La Mancha, pp. 35-60.
- PILLET CAPDEPÓN, F. (2012a): «El turismo de interior en la España peninsular: el patrimonio territorial como destino turístico», *Boletín de la Asociación de Geógrafos Españoles*, nº 59, pp. 345-366.
- PILLET CAPDEPÓN, F. (2012b): «El paisaje de España en sus versos: de la naturaleza a la ciudad», *Nimbus*, nº 29-30, pp. 531-547.
- PILLET, F. y PLAZA, J. (Coords.) (2006): *El espacio geográfico del Quijote en Castilla-La Mancha*. Cuenca, Ediciones de la Universidad de Castilla-La Mancha.
- SAVATER, F. (2013): *Las ciudades y los escritores*, Barcelona, Debate.
- SCHWARZBÜRGER, S. (2002): «La ciudad narrada. Barcelona en las novelas urbanas de Eduardo Mendoza. La relación entre texto y ciudad», *Revista de Filología Románica*, anejo III, pp. 203-220.
- SILVA, R. y FERNÁNDEZ V. (2008): «El patrimonio y el territorio como activos para el desarrollo desde la perspectiva del ocio y del turismo», *Investigaciones Geográficas*, nº 46, pp. 69-88.
- VERA, J.F. (Coord.) (2011): *Análisis territorial del turismo y planificación de destinos turísticos*, Valencia, Tirant lo Blanch.
- ZÁRATE MARTÍN, A. (2012): «Paisaje, forma y turismo en ciudades históricas», *Estudios Geográficos*, nº 273, pp. 657-694.
- ZOIDO NARANJO, F. (2010): «Territorio y paisaje, conocimiento, estrategias y políticas», en PILLET, F., CAÑIZARES, M.C. y RUIZ, A. R. (Eds.) *Territorio, paisaje y sostenibilidad. Un mundo cambiante*, Barcelona, Ediciones del Serbal, pp. 87-114.

